



Cómo citar el artículo

Castañeda Naranjo, L. E. & Henao Salazar, J. I. (2014). La lectura crítica: un ejercicio aplicado a una columna de opinión. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 43, 75-97. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/553/1099>

La lectura crítica: un ejercicio aplicado a una columna de opinión

Critical Reading: An Exercise Applied to an Opinion Column

La lecture critique: un exercice appliqué sur une rubrique d'opinion

Luz Stella Castañeda Naranjo

Doctora en Filología Hispánica y Francesa

Profesora de la Universidad de Antioquia e integrante del grupo de investigación Estudios Lingüísticos Regionales

naranjoestela@gmail.com

José Ignacio Henao Salazar

Magíster en Sociología de la Educación y Especialista en Logopedia

Profesor de Cátedra de la Universidades de Antioquia e integrante del grupo de investigación Estudios Lingüísticos Regionales

ignaciohenaos@gmail.com

Recibido:	5 de agosto de 2014
Evaluated:	25 de agosto de 2014
Aprobado:	1 de septiembre de 2014
Tipo de artículo:	Investigación científica y tecnológica

Resumen

En este artículo se presenta un análisis crítico de la columna *Metrallo*, de Alfredo Molano, sobre Medellín. Para realizarlo, se aplican 14 de las 22 técnicas propuestas por Daniel Cassany (2006) para realizar una lectura crítica. Además, se retoman ideas de Ernesto García Alzola, Jean Remkema, Teun Van Dijk y Van Eemeren, especialistas en análisis del discurso.

Palabras clave

Argumentación, Columnistas, Discurso, Lectura crítica, Texto político, Medellín.

Abstract

A critical analysis of Alfredo Molano's opinion article about Medellín was made in this work. In order to do this, 22 critical reading techniques proposed by Daniel Cassany (2006) were applied to such article. The 22 techniques are explained in detail but only some of them are used in the analysis and the others are supposed to be applied by the reader. Besides the ideas of

Ernesto García Alzola, Jan Remkema, Teun Van Dijk and Van Eemeren, speech analysis specialist, are also considered.

Keywords

Argumentation, Columnist, Critical reading, Discourse, Medellín, Political text.

Résumé

Cet article présente une analyse critique d'une rubrique au sujet de la ville de Medellín par Alfredo Molano. Pour réaliser cet exercice on a appliqué 14 des 22 techniques proposés par Daniel Cassany (2006) par rapport à la lecture critique. On a repris des idées des spécialistes du discours : Ernesto García Alzola, Jan Remkema, Teun Van Dijk et Van Eemeren.

Mots-clés

Argumentation, Chroniqueurs, Discours, Lecture critique, Texte politique, Medellín

Introducción

En este capítulo se hace un análisis crítico de una columna de Alfredo Molano sobre Medellín, titulada *Metrallo*. Para realizarlo, se aplican 14 de las 22 técnicas propuestas por Daniel Cassany (2006) para realizar una lectura crítica. Además, en los planteamientos teóricos se retoman ideas de Ernesto García Alzola (1995), Jan Renkema (1999), Teun van Dijk (1999) y van Eemeren (2006), especialistas en análisis del discurso. Se escogió la columna *Metrallo*, porque se refiere a hechos de la realidad colombiana de los últimos años y a situaciones fácilmente identificables por los lectores, porque podrían haberse escogido otras columnas.

Al respecto, el periodista Darío Fernando Patiño (2008) dice: “Los columnistas colombianos siempre tienen que odiar algo o a alguien. Unos odian siempre lo mismo, pero otros encuentran cada semana un blanco diferente para descargar su ira. ¿Eso les significa sentir ira por lo menos uno de cada siete días?” (p. 60). Así mismo, el poeta Eduardo Escobar (2008) afirma que a Antonio Caballero lo acusan de escribir siempre la misma columna cambiando el nombre de sus víctimas. Igualmente, Héctor Abad Faciolince (2010), en una columna titulada Por mi culpa, reconoce que: “Yo pecador confieso ante vosotros lectores que la semana pasada pequé por precipitado, por rabioso y por no investigar bien antes de hablar, o peor, antes de escribir, que da más tiempo para meditar y preguntar”. Es curiosa esta confesión, cuando en su blog Quitapesares plantea: “Como una medida de higiene, en este blog serán borrados los comentarios racistas, chovinistas, sexistas, homofóbicos, antisemitas, y en general cualquier mensaje que intente hacer aparecer a un pueblo como mejor”.

De la misma manera, uno de los foristas a la columna de Patiño, Certero 33, aborda este tópico: *‘crístina’: comparto su punto de vista. no son pocos los “calumnistas” colombianos que se creen dueños de la verdad y que en muchas ocasiones han ejercido el “sicariato moral” a través de los medios masivos de comunicación!!! pero claro, como ellos tienen licencia para difamar, entonces no pasa nada! y en cambio, ante un desahogo virtual como el de “facebook”, ponen el grito en el cielo!!! son una partida de hipócritas!!! (sic).*

A partir de las reflexiones anteriores, se puede afirmar que la mayoría de los columnistas y los foristas no aplican las recomendaciones de Carlin (2008): “Lo que la libertad de prensa significa es el derecho a dar una visión amplia, sin límites y, dentro de lo posible, equilibrada de los hechos. Esto requiere que los periodistas publiquen los puntos de vista de todas las partes involucradas” (3)¹. Por ello, es común que en los columnistas predomine la falta de argumentos y la violación de las máximas conversacionales, lo mismo que la pérdida del punto de vista. De ahí, que sea importante citar a van Eemeren, Grootendorst y Snoek (2006, p. 144), quienes afirman que las partes solo pueden usar argumentos claros y no confusamente ambiguos e interpretar las formulaciones de la parte contraria tan cuidadosa y tan exactamente como les sea posible.

Al respecto, son dignas de mencionar las aclaraciones de la reconocida columnista Cecilia Orozco Tascón (2010) sobre las fuentes en que se basa para sustentar las denuncias:

Insólito. Fabio Valencia “apela a (mi) ética y a (mi) objetividad para que verifique” una frase de mi columna anterior. El párrafo en cuestión es uno en que tangencialmente dije que él había sido “relacionado por los conspiradores del DAS” como el funcionario que, mediante infiltrados, espiaría a los congresistas. Mi afirmación nace en una publicación original de el tiempo.com del 25 de octubre, de las 22:17 horas, y reproducida en el impreso del 26 de octubre, página 4, y en varios prestigiosos sitios web. Que yo sepa, ninguno ha recibido petición de “verificación” de tal dato. El doctor Valencia desea que diga, y lo hago sin problemas, que él no era ministro en mayo de 2008, aunque no hablé de tal fecha. Valencia era poderoso consejero del Presidente y en junio asumió el ministerio. Curioso que, en cambio, no comente el tema central de mi análisis: la terna para Fiscal y sus patrocinadores políticos (3).

Creemos que una denuncia de ese nivel debe tener como fuente una entidad judicial y no información publicada en la prensa o comentarios de páginas web. Así mismo, el término tangencial, para minimizar la acusación, es una manera de salirse por la tangente, sin reconocer la gravedad de las afirmaciones realizadas. Igualmente, desde los postulados de la argumentación pragmadialéctica, se apela a un punto de vista que, de acuerdo a lo que ella misma dice, no figuraba en la petición

¹ El planteamiento de Carlin demuestra que es más fácil predicar que cumplir. En una crónica sobre el actual Proceso de Paz en Colombia, publicada por El País de España el 9 de diciembre de 2012, cuenta que fue invitado por Gustavo Petro, alcalde de Bogotá, a un evento en Florencia Caquetá. “La gran pregunta con la que me quedo al concluir mi visita es si tal acuerdo se podrá mantener y aplicar sobre el terreno de la vida real colombiana, o si la guerra volverá a brotar ante la imposibilidad de la gente de subordinar sus rencores a la dura lógica de la paz”. Esta división entre defensores y opositores no es adecuada, porque no todo el que cuestione el proceso se opone a la paz. Tal vez la posición se debe a que solo tuvo en cuenta en su relato a los políticos afines a Petro o los que participaron en el evento; sin embargo, no entrevistó a ninguna de las personas que critican o se han opuesto al proceso.

de rectificación: “Curioso que, en cambio, no comente el tema central de mi análisis: la terna para Fiscal y sus patrocinadores políticos”.

Este aspecto es muy importante al analizar las columnas de opinión, pues tiene que ver con el manejo de las fuentes, porque en pocas ocasiones los autores las citan o si lo hacen no las refieren de manera adecuada, lo cual le imposibilita al lector corroborar la información, más bien parece haber un desprecio hacia ellas, tal como lo afirma Klaus Ziegler (2011):

Hay que entender además que una columna de opinión no es un escrito académico, y que por fortuna escapa a esa detestable exigencia que obliga a rellenar las publicaciones universitarias con citas en su mayoría inútiles, bien sea para crear la ilusión de erudición, o de rigor y respetabilidad intelectual, como ocurre con los circuitos cerrados de citas en algunas disciplinas. Y otras veces, solo por la necesidad de satisfacer el ego de algún jurado, o de los mismos editores de las revistas

Todo lo anterior permite afirmar que en los columnistas colombianos, con escasas excepciones, predomina lo emocional sobre lo argumentativo, tal como lo constató Ríos (2011), quien analizó para su trabajo de Maestría en Lingüística una muestra de columnas de José Obdulio Gaviria, Fernando Londoño, Iván Cepeda y Alfredo Molano. Al sistematizar la información, encontró que el 92% del contenido no cumplía con la regla de la relevancia, o sea, de pertinencia.² Además, violaban la carga de prueba en un 83%, lo que indica que lo expresado no eran argumentos, por cuanto: “Se acusa, pero no se sostiene el punto de vista expresado en una fuente confiable, legítima y que pueda ser verificada. El denominado *garante* no aparece y la defensa del argumento es inconclusa” (pp. 117-118).

Al respecto, Alex Grijelmo (2013) plantea: “en ocasiones los periodistas transfieren sus prejuicios junto con la información que difunden”. Y recomienda rehacer, de vez en cuando, los textos que publican. Para terminar esta parte del capítulo, nos apoyamos en el elogio de Mario Vargas Llosa (2013) a la periodista argentina Leila Guerriero, cuyo trabajo periodístico muestra un enfoque contrario al de los columnistas que venimos comentando:

Porque otro de los atributos de Leila Guerriero, raro entre sus colegas contemporáneos, es ya no literario ni periodístico sino moral: el respeto con que se acerca a cada uno de sus personajes, sus esfuerzos por llegar a entender lo que son y lo que hacen sin que distorsionen su juicio los prejuicios y los clisés, el mismo tratamiento respetuoso y neutral que da a las figuras consagradas y a los artistas o escritores de menor significación o todavía principiantes. En este sentido, está en las antípodas de los celebrados periodistas norteamericanos del “nuevo periodismo” y sus frenéticos desplantes, del exhibicionismo que lucían entrevistando a estrellas a fin de desmenuzarlas y levantar sobre sus escombros estatuas a la gloria de sí mismos, a su picardía o inteligencia (en verdad, a su egolatría y deshonestidad). Ni una sola de las entrevistas y perfiles de *Plano americano* se permite esas licencias abusivas y vanidosas del periodista-espectáculo; todas ellas delatan, además del talento de su autora para rastrear las fuentes más íntimas de la vocación y creatividad de los autores, una voluntad de juego limpio, de objetividad y autenticidad, lo que dota a sus textos de una gran fuerza persuasiva: los lectores le creemos todo lo que nos dice.

² La regla de la relevancia indica que una parte solo puede defender su punto de vista presentando una argumentación que esté relacionada con ese punto de vista.

Lectura crítica de una columna de Alfredo Molano

La escuela debe formar lectores cabales. Si no conseguimos que al finalizar los diez años de educación obligatoria un alumno pueda saber cuándo le están mintiendo por escrito y cuándo le están diciendo la verdad, hemos fallado, porque éstas son aptitudes centrales para la vida de cada día. Ferreiro (2003)

Para analizar la columna de opinión *Metrallo*, nos apoyamos en 14 de las 22 técnicas para realizar una lectura crítica que propone Daniel Cassany (2005), quien las divide en tres grandes campos: el mundo del autor, el género discursivo, las interpretaciones (pp. 115-138). Aquí es necesario hacer dos observaciones. Primero, el hecho de escoger esta columna de opinión, por más objetivos que intentemos ser, muestra un interés ideológico; segundo, debido al tipo de análisis y a la susceptibilidad de los lectores y de los autores, preferimos las citas textuales al parafraseo. Como punto de partida formulamos las siguientes preguntas: ¿Podrá existir una verdadera democracia sin lectores críticos? ¿Seremos menos manipulables si somos capaces de captar las intenciones veladas que traen los discursos? La cita de Emilia Ferreiro y el nivel de lectura de los bachilleres demostrado en las pruebas internacionales y de Estado, nos permiten afirmar, con pequeñas excepciones, que la escuela colombiana hasta ahora ha fracasado en la formación de lectores críticos.

En relación con el mundo del autor y del lector, de acuerdo con Cassany (2006), los escritos no tienen que decir explícitamente todo lo que los lectores ya saben. No hay que decir: ¿quiénes son?, ¿a quién escriben?, ¿dónde están?, ¿cuándo?, y ¿por qué? Y agrega: “La comunicación humana es inteligente y funciona de manera económica y práctica; basta con decir una pequeña parte de lo que queremos comunicar para que el interlocutor comprenda todo; con producir unas pocas palabras -bien elegidas- podemos conseguir que el lector infiera todo” (p. 28). Si bien la cita nos ubica en relación con un aspecto fundamental de la lectura: el aporte del lector, por cuanto el autor no necesita dar toda la información, algo imposible, para que se comprendan los mensajes, tampoco se puede ser tan ingenuo para compartir con Cassany que el lector comprende todo. Si así fuera, entonces, no habría malentendidos ni dificultades para comprender la diversidad de textos. Además, la lectura crítica permite inferir aspectos de la lectura que el autor no tiene la intención de comunicar, como lo veremos más adelante.

En relación con lo comentado en el párrafo anterior, la lectura crítica es un proceso complejo, porque como lo plantea Cassany (2006, p. 52) hay tres planos: *las líneas, entre las líneas y detrás de las líneas*. En primer lugar, comprender las líneas se refiere a comprender el significado literal, es decir, captar el sentido primario de las palabras y de las expresiones, es el sentido prototípico de los textos científicos, por su nivel de objetividad, y es el primer paso para captar los significados implícitos a partir de la inferencia. En segundo lugar, entre las líneas indica lo que hay que deducir de las palabras, o sea, inferir, captar lo que no se ha dicho explícitamente, o sea, realizar las inferencias, las presuposiciones, captar la ironía, los dobles sentidos; sentido predominante en los textos subjetivos de carácter político y religioso, en los cuales prima la intención ideológica. Y lo que hay detrás de las líneas es la ideología, el punto de vista, la intención, la argumentación del autor; es decir, lo relacionado con el contexto.

El lector del discurso de Molano, que se analiza más adelante, podría quedarse en las líneas, y no entendería casi nada, y creería que todo lo afirmado en el texto es confiable y verificable. Sin embargo, para la comprensión de ese texto se debe escarbar entre las líneas e ir más allá, hasta la enciclopedia personal, a la ideología del autor y del lector, que de alguna manera están determinadas por su entorno educativo, familiar y social.

Desde esta perspectiva, según Cassany (2006, p. 86): El ACD (análisis crítico del discurso) sostiene que el discurso no es neutro ni refleja la realidad de modo objetivo. Puesto que lo produce un enunciador que vive en un lugar y un momento concreto. Por eso, lo que dice el autor solo puede reflejar la percepción que él tiene de la realidad; puesto que su visión de la realidad está determinada por sus intereses, sus valores y actitudes, ya que los discursos reflejan el orden social establecido, las relaciones de dominación, las injusticias y las opresiones. Por ello, leer críticamente significa identificar estos aspectos y poder confrontarlos con otras alternativas.

En definitiva, para el mismo Cassany (2003), una persona crítica es: “La que mantiene una actitud beligerante en la consecución de sus propósitos personales, a través de la lectura y la escritura, pero también la que participa de modo constructivo en el desarrollo de una comunidad plural, respetuosa y progresista” (p. 114). Afirma (p. 120), igualmente, que la lectura crítica es la más exigente y compleja que nos podamos imaginar, porque requiere un nivel de interpretación más elevado, así como habilidades y conocimientos previos para realizarla. Para van Eemeren et al (2006, p. 130): “Algunos tópicos requieren un conocimiento tan especializado que la gente común no está en condiciones de verificarlos con independencia”.

Con base en todas las reflexiones anteriores, analizamos el siguiente escrito. Se presenta tal como apareció en elespectador.com.

Metrallo

Por: Alfredo Molano Bravo

QUIZÁ FUE LA CERCANÍA DE LOS JUEgos Suramericanos que se realizarán en la ciudad en marzo próximo, quizá la cercanía de las elecciones legislativas y las presidenciales, quizás un mero afán evangélico, las razones escondidas que llevaron a un grupo de ciudadanos notables —la palabrita es peligrosa— a tratar de acordar una tregua con las 2.000 bandas que, se dice, oficialmente existen en Medellín.

Las empresas que harán buenos negocios alrededor de los juegos —construcción, turismo, transporte, bares, tiendas de moda— hicieron cuentas y se unieron a la iniciativa: una ciudad donde en un solo mes hubo 1.800 muertos no tiene —como dirían— presentación. Con tal imagen pública los cálculos se van al suelo. Razones de economía simple. Las elecciones también cuentan. Sergio Fajardo es candidato a la Presidencia —con serias opciones— y su nombre está asociado a obras vistosas y útiles de servicio público. Las cifras rojas le mueven la silla a su heredero, Alonso Salazar, y de paso arrastran la imagen de buen muchacho que tiene Sergio. Dirán en el alto Gobierno: ¡A Fajardo hay que pararlo! No sólo agitando las cifras de muertos, robos, extorsiones, sino metiendo la mano en la pelea de unas bandas contra otras al ofrecer recompensas a estudiantes por delación. Así, la imagen de un Medallo ensangrentado jugará contra Fajardo. La Iglesia, sin duda, ha visto la tragedia. Conozco a monseñor Giraldo y sé de su fe, y de su buena fe, y creo que nunca ha dejado de buscar la paz porque sabe cómo se alimenta la guerra y quién lo hace.

El gobierno de Uribe se comprometió con los esfuerzos del grupo de notables. Después sacó la mano cuando estrategias electorales de Gobierno advirtieron el error. Frank Pearl es, como algunas mujeres, un hombre “fácil”. Uribe desautorizó la comisión de notables, que ya había logrado una tregua y un acuerdo de distensión entre los jefes principales de las bandolas de las comunas. A Uribe le han funcionado la guerra y la sangre como estrategia electoral. Así que, ordenó, los 20.000 muchachos armados que controlan Medellín deben ser reducidos a bala. El esquema es el mismo que usó contra las guerrillas desde 2002 y que, con astuta paciencia, arma contra Venezuela. Como se sabe hoy, los Héroes de Don Berna y los Héroes de la Oficina de Envigado fueron grupos de las Auc que entregaron los uniformes que estrenaban para la

ceremonia, y claro — ¡cómo no!—, unas pocas armas a cambio de plata contante y sonante pagada mes a mes. También les dieron otras gabelas: un par de talleres de relaciones públicas y la transformación de sus combos en ONG. El engatuse duró mientras duró la plata. Entonces, el plan cambió: soltaron los combos a hacer su ley. Y la impusieron. Muchachos acostumbrados a “tirar pinta”, comer bien, ayudarle a la mamá y beber fino —y, para ajustar, desempleados—, pues a la de siempre: al rebusque con la pala, con la pistola, con la metra. Los combos son jerárquicos, los mandos se ganan matando y se alimentan cobrando impuestos, vacunas, extorsiones —o como se llamen—, y para hacerlo hay que controlar territorios calle por calle, casa por casa, comuna por comuna. Sin duda, parte de la red es de estupefacientes al detal, pero la gran estructura es la de la extorsión sobre todo negocio, desde la chaza hasta el supermercado —una forma de seguridad, digamos, plebeya—. Más allá, cobran a los contratistas de obras públicas, y no pocos son contratistas. Así se constituyen en autoridad e imponen su ley. El Gobierno las sindicó de ser organizaciones de la mafia y sin duda tienen negocios con ella. Una vez definidas como narcotraficantes, a los muchachos se les puede aplicar todo: ley de fuga, falsos positivos, extradiciones. Y sobre todo, administrar el orden público —que no es controlarlo— en función de los intereses políticos y electorales del Gobierno. Razón por la cual se esconden las raíces sociales del problema, que son las que, sin duda, el grupo de notables ve. Una cosa es tratar de resolver el problema, y otra, utilizarlo. Dos modos distintos de gobernabilidad.

<http://www.elespectador.com/columna187532-metrallo> 13 Feb 2010 - 11:59 pm

Aplicación de 14 de las 22 técnicas propuestas por Cassany al análisis del artículo anterior

1. El propósito o la intención: cuando escribimos o hablamos se busca un beneficio.

¿Cuál será la verdadera intención de Molano? ¿Minimizar la importancia de los Juegos Suramericanos?, ¿poner en entredicho a los notables de la ciudad?, ¿atacar al presidente de ese entonces Álvaro Uribe?, ¿defender a Sergio Fajardo?, ¿demostrar su preocupación por lo que pasaba en Medellín? Creemos que los datos nos indican que el blanco de sus opiniones es toda la ciudad, y todo lo relacionado con Antioquia, como se infiere del mismo título y la alteración exagerada del número de homicidios y de bandas, como se demostrará más adelante. Y, aunque parece hablar bien de Fajardo, el énfasis en lo negativo de la ciudad de la cual había sido su anterior alcalde, es una forma implícita de cuestionar su administración, y de que posiblemente haya mejores alternativas políticas en otros sectores de la izquierda, más afines a sus intereses políticos. Así mismo, se percibe un cuestionamiento a todo lo paisa, algo reiterativo en sus columnas, como lo demostró en: *De diseño* (2005), sobre Juanes: “Algo debió impresionar a los agentes de las disqueras, que le echaron el ojo para fabricarlo tal como los vientos políticos que corrían lo demandaban. No era condición absoluta que fuera paisa, pero era preferible; no era necesario que supiera montar a caballo sin derramar un tinto ni que usara sombrero aguadeño ni que se sonara con el poncho”. “Lo imprescindible era que usara el diminutivo bien usado cuando hablara en público. Eso lo identificaba con el tsunami mediático que inunda el país”. El uso del diminutivo es una característica del español hablado en Antioquia.

Un aspecto importante para entender la visión de Molano sobre la ciudad y en general sobre Antioquia, radica en su oposición al presidente de ese entonces Álvaro Uribe, oriundo de la región, y quien ha contado con un apoyo amplio entre los paisas, como si todos los paisas fueran uribistas o se identificaran en su totalidad con él. Lo anterior se puede comprobar con lo declarado por el mismo columnista (2011) en relación con la elección del alcalde de Bogotá:

Y es que aquí está, precisamente, la razón de mi voto por Petro: mi antiuribismo radical. Uribe le hizo un daño moral profundo al país: legitimar el poder del más fuerte como un derecho natural. Si Uribe no fuera el mentor de Peñalosa, votaría por Aurelio Suárez³, que es sin duda el candidato que mejor conoce a Bogotá. Pero creo que se trata en el fondo de escoger entre Uribe y Petro; o mejor, entre una derecha militante y una izquierda progresista, que es una vertiente de la izquierda y no la izquierda. Petro no transformará a Bogotá, nadie puede hacerlo, pero tampoco le regalará las principales vías públicas a la empresa privada; no les dará licencia a los Bessudo para ocupar los cerros orientales; no les regalará la Empresa de Teléfonos de Bogotá a españoles ni a chilenos, ni la sabana de Bogotá —o lo que queda de ella— a los urbanizadores.” (. 2).

La misma confesión de Molano nos conecta con la importancia del contexto en la lectura crítica, tal como lo afirma Adriana Bolívar (2002, p. 312). Para ella, el texto es un proceso y un producto de una interacción social en la que los participantes tienen propósitos comunicativos, intereses personales y sociales, conocimientos sobre el mundo, y también posiciones e ideologías. “Los textos no se producen en el vacío sino en contextos sociales, cognitivos y culturales con características muy particulares”. Y por ello: “Saber en qué grupo se ubican los autores o productores de los textos es fundamental para una lectura óptima pues no es lo mismo leer textos publicados por un grupo que controla el poder (sea social, político, cultural, personal u otro) que textos escritos por personas o grupos sin poder o con menor poder (p. 313). Por tanto, la identificación de Molano con el Polo Democrático nos ayuda a entender su posición. Este partido de izquierda se formó a través de una alianza entre integrantes del Partido Comunista Colombiano, del MOIR (Movimiento Independiente Revolucionario) y sectores del M19. Los tres últimos alcaldes de Bogotá provienen de ese movimiento; sin embargo, Gustavo Petro, el actual alcalde, se retiró del partido antes de las elecciones.

2. Descubrir las conexiones: ¿Dónde se sitúa el texto?, ¿cuándo?, ¿a quién se refiere?, ¿qué menciona? Se deben identificar las referencias del texto a la realidad. El aquí, ayer, nosotros, etc.

El texto se sitúa en Colombia, en plena campaña para las elecciones presidenciales de 2010, en la parte final de los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe, y centra su mirada sobre Medellín, días antes de la realización de los Juegos Suramericanos, en marzo de 2010. Su autor enfatiza en los altos índices de violencia de la ciudad, y en la manera como este factor puede incidir en la campaña presidencial y legislativa: “Las cifras rojas le mueven la silla a su heredero, Alonso Salazar, y de paso arrastran la imagen de buen muchacho que tiene Sergio”; “La imagen de un Medallo ensangrentado jugará contra Fajardo”; “Dirán en el alto Gobierno: ¡A Fajardo hay que pararlo!”. Además, la columna se escribe en un momento de fuertes enfrentamientos entre las bandas de los denominados Valenciano y Sebastián por el control de los llamados *combos*, grupos delincuenciales dedicados al microtráfico y la extorsión, cuyas acciones dejan una estela de muerte en la ciudad, pero no en la cantidad exagerada mencionada por Molano. A esta confrontación y a una posible tregua se refiere Molano en su escrito. Para ubicar a los lectores, se transcribe el siguiente fragmento.

Cuando esta guerra estaba en su momento más duro, un grupo de notables empezó a promover una tregua silenciosa. Ellos eran Jorge Gaviria (hermano del ex asesor presidencial José Obdulio Gaviria), Francisco Galán (ex comandante del ELN), Jaime Fajardo Landaeta (desmovilizado del EPL y asesor de la Gobernación de Antioquia y de la Alcaldía de Medellín para asuntos de paz) y Jaime Jaramillo Panesso (reconocido político liberal y académico). Sin tener la plena aceptación estatal y por medio de los jefes que ambas facciones tenían en las cárceles, lograron que entre los dos capos se hiciera un pacto para suspender la guerra en febrero de 2010.

El número de homicidios se redujo temporalmente, pero luego volvió a arreciar (Corporación Arcoiris, , 2012).

De acuerdo con Jaime Jaramillo Panesso, uno de los integrantes del Grupo de Notables, era una acción de la sociedad civil sin compromisos con el gobierno nacional o municipal. Tanto el alcalde Alonso Salazar, quien afirmó conocer la iniciativa, como el Comandante de la Policía Metropolitana declararon no tener nada que ver con el pacto (Cárdenas, 2010). Y ante el conocimiento público del acuerdo, el gobierno nacional lo cuestionó, a través del Comisionado de Paz, hasta el punto de ser acusado por el Grupo de Notables de ser responsables si fracasaba la tregua (Caracol, 2010).

Cuando Molano escribe la columna, Medellín lleva más de seis años siendo gobernada por Sergio Fajardo (cuatro años) y Alonso Salazar (en ejercicio), quien fue Secretario de Gobierno durante los cuatro años de mandato de Fajardo, con un proyecto político y social centrado en la educación y la inclusión social. Al comenzar la alcaldía de Fajardo se dio la negociación ente el gobierno nacional y los paramilitares, y la ciudad de Medellín recibió el mayor número de reinsertados del país. La inclusión social de estas fuerzas ha tenido un éxito parcial, y muchos de sus integrantes han retornado a la violencia. En este lapso de tiempo, la ciudad ha pasado por periodos de relativa calma y por otros de extrema violencia, sobre todo en sectores específicos de la ciudad, donde desde la década de los setenta se han asentado diversos exponentes de la violencia en Colombia: guerrilla, paramilitares, narcotráfico ligado a ambos grupos y delincuencia organizada. En el periodo de Alonso Salazar, marzo de 2010, se realizaron los Juegos Suramericanos.

Al momento de escribir este texto, las dos bandas criminales que operan en el valle de Aburrá realizaron un acuerdo para no agredirse y, más bien, repartirse las actividades delincuenciales. Ante el hecho, El Colombiano, el periódico más leído en la ciudad, en un editorial (31 de julio de 2003) plantea:

El objetivo del supuesto pacto de no agresión ni homicidios entre pandillas de Medellín y su área metropolitana, que rige hace tres semanas, es de por sí cuestionable: nació del interés de las dos estructuras dominantes del bajo mundo (“los Urabeños” y “la Oficina”) para trazar límites en la repartición de la “torta delincencial” y no para emprender algún proceso de sometimiento a la justicia ni desarticulación estructural de las bandas que azotan el Valle de Aburrá.

Así mismo, invita a las autoridades a combatir sin tregua los grupos criminales. Sin embargo, Fernando Quijano (2003), director de Corpades (Corporación para la Paz y el Desarrollo Social) si bien lo ha denominado pacto de fusil, y lo considera un pacto gaseoso, que se puede romper en cualquier momento y generar una oleada de violencia, como ocurrió con la denominada “Donberabilidad”⁴. No obstante su pesimismo, invita a las autoridades e instituciones a ver en esta tregua la oportunidad de reorientarla con instrumentos legales, como el sometimiento a la justicia con el principio de oportunidad.

Después del recorrido por los acuerdos entre o con grupos al margen de la ley, tema de la columna de Molano, pasamos a mencionar las personas con las cuales no está de acuerdo. Hace alusión a un grupo amplio: el ex presidente Álvaro Uribe; Frank Pearl, Comisionado de Paz; el Grupo de Notables y a los empresarios de la Ciudad; así mismo, aunque matiza su oposición a Sergio Fajardo, ex alcalde de Medellín y actual gobernador de Antioquia, quien fue candidato presidencial, y Alonso Salazar, ex alcalde de Medellín, la forma como los califica: “Las cifras rojas le mueven la silla a su heredero, Alonso Salazar, y de paso arrastran la imagen de buen muchacho que tiene Sergio”. En el texto elogia a Monseñor Giraldo: “Conozco a monseñor Giraldo y sé de su fe, y de su buena fe, y creo que nunca ha dejado de buscar la paz porque sabe cómo se alimenta la guerra y quién lo hace”.

4 Se denomina así a un factible pacto entre los gobernantes y Don Berna (jefe paramilitar) con el fin de disminuir la violencia en la ciudad.

3. Preguntas sobre el autor: ¿Qué se sabe del autor?, ¿cómo se valora en su comunidad?, ¿por qué escribe?, ¿cómo? Cuando no se conoce al autor se puede rastrear lo que nos dicen las palabras.

Según *Punto de Lectura* de Editorial Santillana:

Alfredo Molano nació en Bogotá en 1944. Cursó estudios de sociología en la Universidad Nacional, donde obtuvo una licenciatura en 1971, y fue alumno de la Ecole Pratique de Hautes de París entre 1975 y 1977. Ha sido profesor de varias universidades; colaborador de revistas como *Eco*, *Cromos*, *Alternativa*, *Semana* y *Economía colombiana*, y autor de numerosos trabajos de investigación aparecidos en diferentes medios. Ha recorrido el país hablando con colombianos de los más remotos rincones, dando vida a libros que hablan como pocos de la realidad nacional. Ha sido director de varias series para televisión y ha obtenido el Premio de Periodismo Simón Bolívar, el Premio Nacional del Libro de Colcultura y el Premio a la Excelencia Nacional en Ciencias Humanas, de la Academia de Ciencias Geográficas, por una vida dedicada a la investigación y a la difusión de aspectos esenciales de la realidad colombiana. Entre 2001 y 2002 vivió exiliado en Barcelona y en Stanford, donde fue profesor visitante.

La mayoría de los comentarios sobre Alfredo Molano son positivos, tanto como columnista como cronista. Por ejemplo, Dharmadeva (2011) comenta que:

Este maestro de los que hemos querido leer este país ha sido veedor y testigo de los procesos históricos reales de las últimas décadas en Colombia, y se ha expuesto por igual en su trashumancia de sociólogo, a la misma intemperie de lluvia, sol y guerra de los protagonistas de sus libros y a los vituperios de los ciegos y los sordos a la realidad que él investiga. La sociología de Molano, además, se apoya en la poesía de lo escueto y no en las estadísticas, así que las miradas de su ojo izquierdo han revelado, como nadie en Colombia, el meollo del alma nacional. Su más reciente libro, *Del otro lado*, es un tratado incomparable de la complejidad que somos, sin ambages; la historia íntima de cómo se corrompe el alma poco a poco.

A continuación reproducimos algunos comentarios hechos por foristas a la columna *Metrallo*. Seleccionamos los menos insultantes y emotivos y los presentamos sin corrección ortográfica. De todas maneras, se constata la polarización política y regional, tal como lo planteamos en 1.

Opinión por:

Ned land

Mar, 02/16/2010 - 17:43

Es Laamentable como una cifra como 1800 muertos deforma la validez y el carcter de verdad de una columna periodistica. No son 1800 en un mes, si no en un año. Y

Opinión por:

menteabierta

Lun, 02/15/2010 - 21:48

Ni injurioso, ni calumnioso, para ser un buen periodista se necesita ser una buena persona y Molano lo es!! ... dice lo que muchos no quieren oír ... y con argumentos!! ... no lanzando gritos ni improperios ... Los Uribistas se reconocen porque sus "comentarios" se parecen más a grafittis de baño

Opinión por:

albegri

Dom, 02/14/2010 - 21:51

CON TODO RESPETO PROFESOR MOLANO LE PIDO QUE REVISE SUS FUENTES PORQUE EL ARTICULO, A PESAR DE SU BUEN ENFOQUE, SE CONVIERTE EN BASURA CON LOS DATOS QUE LO RESPALDAN. 1. SI EN MEDELLÍN HAY 2000 BANDAS ENTONCES HAY EN PROMEDIO CASI 6 BANDAS POR BARRIO PUES LA CIUDAD SOLO TIENE 337 BARRIOS. 2. LAS COMUNAS DE MEDELLÍN SON TODAS PUES ESA ES LA DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA DE LA CIUDAD Y 3. EN NINGUN MOMENTO DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD HUBO 1800 HOMICIDIOS, NI EN 1991 CUANDO SE PRESENTO EL NUMERO MAS ALTO DE HOMICIDIOS CON POCO MAS DE 6000 HOMICIDIOS. BIEN POR LA OPINION PERO NO POR LA VULGAR EXAGERACIÓN. INVESTIGUE INVESTIGADOR MOLANO.

Opinión por:

gaviotaluza

Dom, 02/14/2010 - 17:17

Que buena columna, que claridad....es muy gratificante, que mentes brillantes como la del profe Molano, nos ayuden a ver mas alla del discurso del "patron"....seguro que Uribe, ve en estos "combos" una oportunidad de negocio de 8 años mas....

Opinión por:

Gregorovius

Dom, 02/14/2010 - 16:41

No más paisas por favor. En twitter se ha abierto un espacio para que participen todos los colombianos activamente en la separación de Antioquia, viejo sueño de los paisas.

Opinión por:

VELASQUEZU

Dom, 02/14/2010 - 15:03

Señor Molano....De donde sacó usted la cifra de 1.800 muertos....Son inventos suyos para calumniar a esta bella ciudad, orgullo de colombia como son todas las ciudades , municipios y veredas del país.....Respete a Medellín o si quiere medallo, pero no le aceptamos metrallo.... Seguro, Medellín , Antioquia y Colombia tienen delincuentes pero los vamos acabar para infortunio suyo....Toda tregua entre bandidos es bienvenida pero el estado no puede dejar de combatirlos.....Usted que tanto pregona la paz, ahora se razga las vestiduras....HIPÓCRITA ANARQUISTA.....GRACIAS PRESIDENTEADELANTE JUAN MANUEL.....

Opinión por:

amatam

Dom, 02/14/2010 - 11:55

Mala leche el artículo. Desde el título hasta las cifras de muertos, 1800 fueron en todo el año no en un mes. Además le da pie para que algunos nazis Caribes o Capitalinos descarguen su veneno en contra de un pueblo muy grande.

4. Describir su idiolecto: detectar alguna variedad geográfica, social o generacional, ¿tiene alguna muletilla?, ¿hay algún registro lingüístico?

Molano escribe de una manera amena y tiene un léxico fluido y variado, e incluye en su prosa palabras del parlache como *Metrallo*, *Medallo*, *bandola* (grupo armado con un radio de acción amplio), *combo* (grupo armado de pocas personas que controlan sectores de la ciudad), *pala* (arma blanca), *metra* (ametralladora), *muchachos* (eufemismo para referirse a los integrantes de los grupos armados de todas las tendencias), *vacuna* (extorsión), y, con frecuencia, fraseologismos como *tirar pinta* (vestirse bien), *sacar la mano* (retractarse, abandonar por temor) y combina un lenguaje estándar con un lenguaje coloquial.

El excelente dominio del idioma y la riqueza léxica excepcional de algunos columnistas, como Fernando Londoño y Alfredo Molano, para mencionar dos representantes de los extremos del espectro político colombiano, les facilita usar falacias, las cuales requieren un lector crítico, documentado y perspicaz para detectarlas.

Con el fin de contrastar la columna de Alfredo Molano analizada, con una de Fernando Londoño (2013), presentamos un párrafo de la columna *Jugando duro*, en la cual cuestiona, con generalidades, los tres años de gobierno del presidente Juan Manuel Santos: *"El país no lo quiere, El pueblo lo rechifla, Nadie se come el cuento"*. Si bien los índices de popularidad del Presidente son relativamente bajos, al incluirnos a todos entre sus opositores está cayendo en una falacia, por cuanto, como dicen van Eemeren, Grotendorst y Snoek (2006, p. 126), al dejar de lado cuantificadores como "algunos", "pocos" y los reemplaza por "todos", es muy fácil de rebatir, ya que con solo dar un par de ejemplos de ciudadanos que apoyen a Santos se desmorona la argumentación; además, apela al ataque personal y a lo emocional: *Está nervioso, confuso, el pueblo lo rechifla, esa flor está marchita*. Sin embargo, como lo pueden constatar a continuación, presenta una riqueza léxica y un uso del lenguaje indirecto con estilo literario, lo que demuestra su habilidad como escritor.

El Presidente está nervioso. El Presidente está confuso. El Presidente no sabe hacia dónde dirigir su barquilla frágil, y el batallón de consejeros, agentes y asesores que paga con nuestro dinero lo saben mucho menos. Solo tiene claro que el país no lo quiere, que el pueblo lo rechifla en los estadios y los desfiles, que ya nadie se come el cuento de los billones que vienen y de las transformaciones que aguardan. De tanto jugar con el futuro se le secó el presente. Esa flor está marchita y no hay agua que la reviva.

5. Rastrear la subjetividad: ¿Qué se puede inferir del discurso?, ¿Qué dice de sí mismo el autor?, ¿cómo puede ser la persona que ha elegido estas palabras?, ¿cómo se le puede imaginar?, ¿qué máscara o imagen ofrece?

La subjetividad del autor se demuestra no solo cuando se refiere a Medellín como *Metrallo* sino al enfatizar titulado la columna con esta palabra, cuya connotación siembra la imagen de violencia al compararla con una de las armas más letales usadas en el medio. Si bien este término, junto con su par *Metralín*, se usan con cierta frecuencia, se diferencian del uso de *Medallo*, más afectivo y que el mismo Molano utiliza en su escrito. Ya, en el año (2000, p. 191), José Libardo Porras, en su novela *Hijos de la nieve*, utiliza este apelativo, sin embargo con un carácter más lúdico que negativo: “Cuándo estaré en Medallo, en Metrallo, en Metralín. Mientras más lejos está uno, más la quiere. Como a las putas: de lejos. Puta Medellín. Uno va con Medallo a todas partes”. Un poco después del escrito de Molano, no sabemos si por alguna influencia de ella, Cristina de la Torre (2010) titula su columna ¿Renace «Metrallo»? en la cual dice:

Pero el recrudescimiento de la violencia en Medellín no procede sólo de la guerra directa entre narcotraficantes que se disputan la sucesión del mando. Intervienen también la disputa de territorios y rentas por bandas de delincuentes variopintos, casi siempre al servicio de los narcos; la dinámica económica de los negocios turbios, la tolerancia social hacia la privatización de la justicia y su recurso al crimen. Tal vez no baste con el arte para derrotar la violencia que en su hora le mereció a Medellín el mote de Metrallo, y ahora parece regresar. Volverá, sin duda, si el país sigue autocomplaciéndose con políticas de seguridad que apenas tocaron la epidermis del narcotráfico, la más corrosiva entre las fuentes de violencia.

Si bien el tono es más neutral que el de Molano, el título y el énfasis en el apelativo *Metrallo* demuestra un alto grado de subjetividad.

Así mismo, retornando a la columna de Molano, al calificar como peligrosa la palabra *notables*, en referencia al grupo de ciudadanos de distintas corrientes ideológicas y oficios, que representan a sectores de la sociedad civil preocupados por la violencia y quienes buscan alternativas para terminarla o por lo menos amainarla, indica una descalificación sin ningún argumento que la sustente.

Las cifras, para ese momento indican que Molano, en la columna, usa datos inflados, ya que habla de 1800 asesinatos en un mes y de la existencia de 2000 bandas en la ciudad y 20000 muchachos en armas. Un simple rastreo en Internet demuestra que multiplicó por diez, o más, los dos primeros datos, según la fuente. En Radio Santafé (en línea), dos días antes de la publicación de la columna de Molano, presentaron la siguiente información:

En Medellín, la segunda ciudad más poblada de Colombia, con alrededor de 3 millones de habitantes, se registraron el año pasado 2.178 homicidios, un aumento del 108 por ciento frente a los 1.044 en el 2008, de acuerdo con estadísticas oficiales. De acuerdo con estadísticas de la policía, mientras que el año pasado se registraron seis homicidios en promedio al día, en lo que va del 2010 la cifra ha caído a la mitad e incluso la semana pasada hubo 36 horas sin un solo asesinato.

En cuanto al número de bandas, hay dos datos.

Para el 8 de abril de 2009, según elEspectador.com : “En Medellín existen 145 combos delincuenciales conformadas por 3.639 jóvenes entre los 14 y los 37 años”. De manera similar, el 2 de febrero de 2010 la ONG Nuevo Arco Iris (en línea) afirma: “La Policía calcula que hay más de 4.000 jóvenes armados en Medellín, distribuidos en 120 bandas. Pero según Diana María Barajas, coordinadora del Observatorio de Violencia del Instituto Popular de Capacitación, la cifra podría ascender a 200. Mientras

tanto, en los barrios esperan que se terminen las noche de encierro". O sea, que de acuerdo con los datos de la policía, han disminuido; pero si aceptamos los datos de la investigadora del IPC, habrían aumentado. Se podría pensar que Molano se equivocó al digitar los datos, pero un error en tres datos es poco creíble.

Para el 2009 Molano cifra el número de muchachos armados en 20.000, cuando las cifras de la Policía Nacional y de organizaciones independientes, como Nuevo Arco Iris, reconocen alrededor de 4.000. La razón para inflar exageradamente los datos hay que buscarla en sus intereses ideológicos y políticos y en la antipatía hacia lo paisa. Porque si bien habla bien de monseñor Giraldo y le reconoce algo positivo a Sergio Fajardo, todos los demás personajes mencionados en el texto son descalificados sin argumentos.

De todas maneras, son innegables los índices de violencia, la existencia de bandas y combos, y la extorsión. En un reciente informe del periódico El Tiempo (2013) sobre el enfrentamiento de las dos bandas más grandes que existen en la ciudad dedicadas al control del microtráfico se menciona lo siguiente sobre este aspecto:

Según la ONG Corpades, "son 350 bandas, entre 8.000 o 12.000 hombres incorporados a dos estructuras ('la Oficina' y 'los Urabeños') que agrupan el 90 por ciento de estas y tendrían el control del 80 por ciento del territorio", reveló. Jorge Giraldo Ramírez, decano de la Escuela de Ciencias y Humanidades de Eafit y experto en seguridad, afirma que la violencia en Medellín no se debe solo al crimen organizado y a las pequeñas organizaciones armadas, sino que esta emana también de lo que los sociólogos llaman "la violencia difusa". Esta obedece a los fenómenos más cotidianos y críticos de intolerancia social. "Si uno mira el comportamiento de la línea de homicidios en los últimos cinco años, hay un ritmo espasmódico, pues si bien la tendencia es decreciente, hay momentos en los que sube y golpea. Luego hay una intervención fuerte de la autoridad, desgaste de los grupos, y las aguas bajan de nuevo", dijo el decano.

6. Detectar posicionamientos: ¿El autor es sexista?, ¿xenófobo?, ¿respetuoso con todas las identidades? ¿qué palabras ha elegido para referirse a las controversias? Se debe barrer su prosa y subrayarla.

Molano es un defensor de las minorías; sin embargo, además de los intereses políticos, parece tener un rechazo hacia los paisas, quizá por la rivalidad entre los bogotanos y los antioqueños, por tanto, su intención puede ser no solo política sino tener raíces culturales; porque: "Desde que Gobi-neau ha escrito sobre la desigualdad de las razas parece que, si alguien habla mal de otro pueblo, es porque considera superior al propio" (Eco, 2010, p. 19).

El conflicto cultural, con implicaciones políticas, entre las segundas ciudades y las capitales parece ser una constante en muchas partes del mundo: Barcelona vs Madrid, Osaka vs Tokio y, en nuestro país, Medellín y Bogotá. Al respecto, un columnista de El Colombiano afirma:

A pesar de las corrientes de regionalización que se mueven por el planeta y en plena globalización, el centralismo sigue apretando y oprimiendo ciudades y regiones periféricas: En China, los proyectos de infraestructura ferroviaria y automovilística tienen que pasar por Beijing. En España, si el tren Ave de Murcia o de Zaragoza no salía de Madrid, eran irrealizables. Argentina, un territorio tan extenso, se concentra en Buenos Aires, a la que se debe. Lo demás es pampa y cielo (García Posada, 2011,).

Agrega que, a pesar del reconocimiento de Medellín como una de las cien áreas metropolitanas del mundo, en Bogotá preguntan: “¿qué piensan en las universidades de provincia?”. Además, concluye que:

Lo más grave del centralismo es el provincianismo de los habitantes de la capital y de los que se bogotanizan. Encarnan y expresan el provincianismo en gestos, ademanes, modos de vestir y caminar, ironías y expresiones despectivas. Ser provinciano no es sólo vivir por allá en las afueras del mapa nacional: el provincianismo es, como dice el diccionario, estrechez de espíritu y apego excesivo a la mentalidad o costumbres particulares de una provincia o sociedad cualquiera, con exclusión de las demás. Los otros no clasifican, desaparecen. Así es el fastidioso provincianismo capitalino. Tal cual. Exactico. .

Esa pugna entre los habitantes de la ciudad capital y la provincia, especialmente con los antioqueños, alcanza un nivel de antagonismo exagerado en los comentarios de los foristas, como lo demuestran los siguientes, escritos sobre una noticia aparentemente sin una relación directa con ellos: “DEA rastrea pacto de bandas de narcos colombianos en Argentina”:

mgzd Hace 4 horas

Nada más cierto, yo vivo fuera de Colombia y la gentuza el 99% es de Antioquia, Pereira, Cali y el norte del Valle. Porque son vagos y ambiciosos y vienen aquí es a robar y de p.u.t.a.s ... suena mal y me echarán la madre en los comentarios, pero es la realidad y no se puede ocultar.

grande1 Hace 4 horas

Mucho bobo . Si claro todos son paisas!! Gacha era paisa ,El carte de Cali era todito paisa, perafan era paisa, joyo era paisa , reyes era paisa ah y se me olvidaba que Cano es paisa también . En cuanto a que has viajado y no has visto sino prepagos paisas, primero no le creo que haya viajado a ninguna parte del mundo, a lo sumo habrá ido a Villavo. Segundo si ha viajado que hace visitando burdeles en Japon y Europa. Tercero pues claro que las prepagos son paisas ya que la pelipegadas rolas no se las come ni el oxido que come casco de buque!!!

Esta pugna es permanente, como se infiere de las afirmaciones del también columnista del colombiano Luis Fernando Villa (2011): “Hoy todo está muy bien “maquillado” desde Bogotá. Este gobierno funciona perfectamente dentro de una hermandad de mutuo elogio. Siempre supimos que en la administración Santos el acento paisa sería rápidamente reemplazado por el rolo acompañado muchas veces del tedioso “gomelo”. Sin embargo votamos por él” . Y obedece a la serie de estereotipos que se forman sobre los distintos grupos humanos, con mayor razón cuando a las diferencias culturales se les agregan las políticas.

En relación con este tema, el poeta Juan Manuel Roca y el historiador Jorge Orlando Melo tienen una posición más objetiva, lejos del apasionamiento que ha rodeado esta discusión. Un resumen de la rivalidad entre los habitantes de las regiones colombianas lo hace Roca (2013), para quien, de acuerdo con el enfoque pseudopsicológico y el determinismo geográfico que envuelve a Colombia, los estereotipos y las generalidades que se le asignan al santandereano, de crudeza en el habla y sinceridad rayana en la aspereza, como su geografía, es similar a lo que ocurre con los antioqueños, a los cuales:

Se les reduce, en una especie de “jibarización” de su carácter, a negociantes o vivos, a camanduleros o conservadores, amparados en beatos y autócratas de última hora. Lo mismo ocurre, en el reparto de caracteres y estereotipos, con los costeños y su vocación taoísta de hama-carse en su envidiable ocio. Con la desconfianza del hombre boyacense. O con algunos de los melindres de los bogotanos y su deseo de no parecer asertivos o enfáticos cuando piden en las

tiendas que les *regalen un tinto*. En fin, hay una serie de generalidades que se dan por sentadas como una fórmula matemática y que casi nadie termina por cuestionar” (P. 18).

En forma similar, al cuestionar la “superioridad antioqueña”, pregonada en distintas épocas, Melo (2013), afirma lo siguiente:

Por supuesto, hoy sabemos que las calidades morales, la inteligencia, la capacidad de trabajo de una sociedad dependen de su historia, de sus experiencias, de la vida y la educación y no de los genes. Desde el punto de vista de la raza, todos somos, en esos aspectos, iguales, demasiado iguales. Hablar de raza antioqueña, del origen español o vasco, reitera la vieja mentira de que esos ancestros son genéticamente mejores que los de África o los de América.

En conclusión, este regionalismo mal planteado y ligado a intereses políticos se convierte en una barrera para alcanzar la armonía nacional y para buscar alternativas conjuntas con miras a solucionar nuestros problemas .

7. Descubrir lo oculto: las lagunas, los silencios, los saltos, las elipsis, todo lo que quede presupuesto, implícito o tácito. Barrer el texto oración por oración y párrafo a párrafo, como si los ojos fueran una escoba. Anotar todo lo necesario para entender el texto aunque no se explicita. ¿se está de acuerdo con esas ideas?, ¿son coherentes con el resto de los datos?

Aunque Cassany recomienda analizar el texto oración por oración, párrafo por párrafo, esta opción rebasa los límites de este capítulo y la intención del trabajo. Por tanto, realizamos un análisis más general.

Tal vez la distorsión más grande del texto de Molano sea la referencia en el número de asesinatos, de bandas y de muchachos armados, aspecto ya analizado. Aquí vale la pena apoyarnos en las máximas conversacionales de Grice, en Renkema (1999, pp. 23-24):

De cantidad, haga su contribución tan informativa como se requiere y no haga su contribución más informativa de lo que se requiere; de calidad, traté de que su contribución sea verdadera, por tanto, no diga algo que cree que es falso o de lo cual no tiene evidencia; de modo, sea pertinente; sea claro, por tanto, evite ser oscuro en la expresión, evite ser ambiguo, demasiado locuaz, sea ordenado.

De acuerdo con las máximas, Molano las viola casi todas, por cuanto hace afirmaciones que no sustenta, tergiversa lo que pasó en la ciudad, da más información de la necesaria, por ejemplo: “Las empresas que harán buenos negocios alrededor de los juegos —construcción, turismo, transporte, bares, tiendas de moda— hicieron cuentas”, información irrelevante, frente al objeto abordado y sin sustentación; además, el texto trae tanta información no sustentada, que es difícil captar las ideas; parece apelar a la falacia de la ambigüedad, tal como lo plantean van Eemeren, Grotendorst y Snoek (2006, p. 144): “Las partes no deben usar formulaciones que resulten insuficientemente claras o confusamente ambiguas y deben interpretar las formulaciones de la parte contraria tan cuidadosa y tan exactamente como les sea posible”; agregan que, a veces, las partes apelan a un lenguaje ambiguo o poco claro para mejorar su posición en el debate.

Por ello, afirmaciones a granel, sin datos ni autores y fuentes, como las siguientes, impiden ver con claridad lo que pasa en la ciudad.

Las empresas que harán buenos negocios alrededor de los juegos —construcción, turismo, transporte, bares, tiendas de moda— hicieron cuentas y se unieron a la iniciativa: una ciudad donde en un solo mes hubo 1.800 muertos no tiene —como dirían— presentación. Con tal imagen pública los cálculos se van al suelo. Razones de economía simple.

Otra afirmación, hecha de soslayo, indica que el gobierno nacional atizó el enfrentamiento entre las bandas y los grupos criminales con el fin de culpar a Fajardo y a su sucesor -de la misma corriente política- del deterioro del orden público y, así, atravesarse en sus aspiraciones presidenciales; sin embargo, por ninguna parte se dan argumentos ni se apoya en fuentes creíbles. Igualmente, al inflar los datos de la criminalidad, de manera indirecta está atacando tanto a Fajardo como a Salazar del desmadre delincencial en la ciudad, de la que fueron alcaldes en esa época

Las cifras rojas le mueven la silla a su heredero, Alonso Salazar, y de paso arrastran la imagen de buen muchacho que tiene Sergio. Dirán en el alto Gobierno: ¡A Fajardo hay que pararlo! No sólo agitando las cifras de muertos, robos, extorsiones, sino metiendo la mano en la pelea de unas bandas contra otras al ofrecer recompensas a estudiantes por delación. Así, la imagen de un Medallo ensangrentado jugará contra Fajardo.

Igualmente, calificar de *heredero* a Alonso Salazar, sucesor de Fajardo en la alcaldía, es un desconocimiento a la reñida contienda ocurrida durante la elección, la cual ganó Salazar por una pequeña proporción (42% frente al 38%) a Luis Pérez Gutiérrez; además, es una afrenta a los electores, que en su gran mayoría votó por esta opción, en la cual primó el voto de opinión.

De todas maneras, es necesario advertir que, según Grice, citado por Renkema (1999: 24), las máximas son válidas para el uso del lenguaje cuando tienen una función informativa y se excluyen en categorías tales como el debate o en la conversación intrascendente.

8. Identifica el género y descríbelo. ¿Qué tipo de texto se está leyendo?

Por lo analizado en el anterior ítem, el texto de Molano es argumentativo, de carácter político, que por sus mismas características es el más difícil de leer. Sobre la lectura del texto político, García Alzola (1995, p. 109) dice que exige un mecanismo de comprensión muy diferente al del escrito científico. Considera que la comprensión de un texto histórico o político es más compleja que la comprensión de un texto de física, de matemáticas, de biología u otro de naturaleza semejante, porque los textos de tipo político e histórico utilizan conceptos de significación menos consolidada y de difícil definición. En este tipo de discursos, muchas veces, un término toma significados diferentes, aun dentro del mismo escrito.

El lector de este último tipo de textos necesita integrar los diferentes conceptos que se manejan y captar el sentido que en ese contexto particular adquieren las palabras. El grado de comprensión de un escrito político, histórico, o de otro de estructura parecida, se logra a través de la integración de los tres tipos de significados: el literal, que es muy importante, porque sirve de puente para inferir todo el significado implícito; el complementario, que permite, a partir de todos los conocimientos previos que se posean sobre el tema, entenderlo de una manera más profunda y detallada; en este tipo de escritos desempeña un papel muy importante el significado implícito, porque las ideas no se expresan siempre de manera clara y nítida, sino que gran parte de la información se sugiere, para que el lector, a través de la inferencia, asigne al texto su verdadero sentido. Así mismo, en los textos encontramos información sobre aspectos que el autor no tenía intención de revelar.

El objetivo central del texto político es persuadir, convencer, hacer cambiar de opinión, es mantener el control ideológico y político sobre las personas. Eso no quiere decir que el texto sea de por sí negativo, pues el hombre es por esencia un ser político, inclusive cuando se declara indiferente.

Así mismo, es muy difícil poner de acuerdo a las personas frente a los acontecimientos políticos, debido a que antes de leer el material impreso, por lo general, tienen un montón de conocimientos y de intereses ideológicos y políticos que las predisponen a leer lo que quieren y no lo que dice el texto. Porque, como buscan sólo lo que les interesa, colocan barreras frente a las ideas que no comparten.

Igualmente, como la intención de los textos argumentativos, como el que se está analizando, es convencer, persuadir, es importante lo que plantea van Dijk (1999): “La expresión de la ideología en el discurso es más que un simple despliegue explícito u oculto de las creencias de una persona, sino que tiene también, principalmente, una función persuasiva: los hablantes quieren cambiar la mentalidad de los receptores de un modo que sea consistente con las creencias, intenciones y objetivos de los primeros”. Y enfatiza en que las expresiones explícitas de creencias ideológicas casi no causan problemas al analista (crítico), por tanto recomienda estudiar específicamente las estructuras que expresan las ideologías persuasivamente, de un modo más indirecto, implícito o sutil (pp. 328-329), que es lo que se pretende con este análisis; por ello, en esta técnica se enfatiza en los planteamientos de diversos autores, que ayudan a la comprensión de los textos políticos, más que en un análisis del escrito de Molano.

De todas maneras, toda columna de opinión tiene la estructura e intención de un texto argumentativo, aunque, por lo general, en nuestro medio el uso reiterado de falacias las alejan de la pretensión de la argumentación pragmatológica, cuyo objetivo es lograr acuerdos entre las personas que tienen diferencias de opinión. El objetivo de Molano de enfatizar en la violencia, y con el agravante de inflar las cifras, demuestra lo contrario; en vez de ayudar a clarificar los problemas de la ciudad los magnifica, poniendo sus intereses ideológicos por encima de la convivencia ciudadana y regional.

9. Enumerar los contrincantes: ¿Contra quien escribe el autor?, ¿qué personas se oponen a sus deseos?, ¿qué propósitos tienen?, ¿por qué? Se realiza una lista de las personas o de los grupos que no coincidan con el autor. Se anota al lado de cada uno su propósito y sus intereses.

Como ya se afirmó, Molano ataca, en primer lugar, a los empresarios de Medellín, los cuales, según él, buscaban lucrarse con los Juegos Suramericanos: “Las empresas que harán buenos negocios alrededor de los juegos”, “Razones de economía simple”; en segundo lugar, a los políticos: “Dirán en el alto Gobierno: ¡A Fajardo hay que pararlo!”, “Sergio Fajardo es candidato a la Presidencia —con serias opciones— y su nombre está asociado a obras vistosas y útiles de servicio público. Las cifras rojas le mueven la silla a su heredero, Alonso Salazar, y de paso arrastran la imagen de buen muchacho que tiene Sergio”; “A Uribe le han funcionado la guerra y la sangre como estrategia electoral”; “Frank Pearl es, como algunas mujeres, un hombre “fácil””. Y como otra manera de confrontar al gobierno de ese entonces, critica en forma irónica el proceso de Justicia y Paz con los paramilitares:

Como se sabe hoy, los Héroes de Don Berna y los Héroes de la Oficina de Envigado fueron grupos de las Auc que entregaron los uniformes que estrenaban para la ceremonia, y claro — ¡cómo no!—, unas pocas armas a cambio de plata contante y sonante pagada mes a mes. También les dieron otras gabelas: un par de talleres de relaciones públicas y la transformación de sus combos en ONG. El engatuse duró mientras duró la plata.

Como ya se afirmó antes, su intención es descalificar también a los notables, cuyos nombres y filiación ideológica se mencionaron antes. Molano les adjudica razones escondidas, cuando por su ideología y actividad no están relacionados directamente con los grupos económicos de la ciudad: un profesor universitario como Jaramillo Panesso, dedicado a la búsqueda de la paz; dos ex guerrilleros, asesores de paz, y Jorge Gaviria, exasesor del ex Comisionado de paz, Luis Carlos Restrepo. No obstante, reconoce que no ocultan las causas sociales del problema.

Como se puede constatar, la manera ambigua como Molano presenta la información termina poniendo en entredicho a la ciudad de Medellín en su conjunto y de manera personal a una serie de personas bien intencionadas, cuya preocupación por los altos índices de violencia los motivaron a buscarle salida al problema, hablando con los actores más comprometidos con ella.

10. Se debe realizar un listado de voces: releer el texto y hacer una lista de las citas literales, indirectas o encubiertas. Identificar las palabras que se refieren a lo que dijeron otras personas, las palabras tomadas de otros textos, etc. Recordar algún autor, citación o palabra que se haya silenciado.

Tal vez lo más evidente en el texto, sobre estos tópicos, radica en que Molano hace las afirmaciones y las presenta como si las hubieran hecho otras personas. Otra vez el reino de la ambigüedad: "Acordar una tregua con las 2.000 bandas que, se dice, oficialmente existen en Medellín"; "Hicieron cuentas y se unieron a la iniciativa"; "Una ciudad donde en un solo mes hubo 1.800 muertos no tiene —como dirían— presentación"; "Dirán en el alto Gobierno: ¡A Fajardo hay que pararlo!"; "A Uribe le han funcionado la guerra y la sangre como estrategia electoral. Así que, ordenó, los 20.000 muchachos armados que controlan Medellín deben ser reducidos a bala y "El Gobierno las sindicó de ser organizaciones de la mafia".

Ese se dice, dicen, diría, dirían, ordenó, hicieron cuentas, sindicó; sin ninguna fuente ni referencia verificable, viola la máxima de calidad: no afirme lo que considere falso o lo que no tenga claro.

11. Hallar las palabras disfrazadas: fijarse ahora en la manera de utilizar el lenguaje. ¿Hay algún vocablo particular?, ¿alguna palabra adquiere un significado diferente al corriente?, ¿hay metáforas, comparaciones, sentidos figurados? ¿Hay ironía o humor?, ¿sarcasmo o parodia? Se deben subrayar todas las expresiones "disfrazadas", haz una lista con los dos significados: el corriente y el que adquiere en este discurso.

El uso reiterado de quizá, adverbio de duda, en la entradilla, introduce afirmaciones a medias, síntoma de la ambigüedad presente en todo el texto. "Quizá la cercanía de: los Juegos", "quizá la cercanía de las elecciones"; "quizá un mero afán evangélico"; es una manera de afirmar, pero no comprometerse; lo mismo ocurre con "las razones escondidas que llevaron a un grupo de ciudadanos notables", cuando en ninguna parte las confirma o sustenta; porque si se refiere a los intereses económicos "Razones de economía simple", "hicieron cuentas" no cuadra con los oficios de los notables, con mayor razón al relacionar la fecha de la columna con la realización de los Juegos (febrero, marzo); o sea, ya las obras se habían realizado y ninguno de los que figuran en la lista es constructor o tiene relación con el turismo. Si Molano enfoca la crítica hacia la imagen de la ciudad, podría tener sentido la preocupación de los notables, pero le dio un sesgo político y regional. "Las cifras rojas le

mueven la silla a su heredero”, “arrastran la imagen de buen muchacho que tiene Sergio”, “la imagen de un Medallo ensangrentado jugará contra Fajardo”.

La calificación de notables como palabra peligrosa, sin sustentar en qué consiste el peligro, cuando realmente se relaciona con personas reconocidas en la ciudad y el país por dedicarse a la búsqueda de salidas a la violencia, indicaría lo contrario, y nos muestra una manera sutil de justificar el título de la columna. Ni siquiera el uso del término Medallo (palabra afectuosa) teñido de sangre, logra atenuar el Metrallo y la andanada sobre la ciudad.

Así mismo, calificar a Frank Pearl de “hombre fácil”, al compararlo con “algunas mujeres”, indica una posición sexista y despectiva hacia el ex Comisionado de Paz.

12. Definir los propósitos: ¿Qué se busca en el texto?, ¿por qué se lee?, ¿qué se espera encontrar en él? Al terminar la lectura, preguntarse: ¿se ha conseguido?, ¿cómo?, ¿por qué?

Siempre, como lectores, disfrutamos los textos de Molano por su estilo bastante ameno; por el manejo diestro del lenguaje, que le permite ocultar sus verdaderas intenciones y exige del lector crítico leer entre líneas y más allá de las líneas. Ahora bien, al no compartir sus posiciones ideológicas, siempre estamos prevenidos y criticamos que no da una visión de los hechos donde las distintas posiciones tengan cabida. Es decir, como lectores lo hacemos desde una ideología, desde una visión del mundo. Así mismo, como ciudadanos nos informamos de la visión de un sector de la sociedad afín a las posiciones ideológicas y políticas de cualquier autor, en este caso de Alfredo Molano. Además, como docentes e investigadores de lenguaje, actividades en donde la lectura crítica es una prioridad, realizar este tipo de análisis con textos de diferentes corrientes políticas ayuda a formar lectores críticos, autónomos y democráticos, capaces de confrontar lo que leen y de asumir posiciones propias frente a los acontecimientos de cualquier índole, es decir, volverlos menos manipulables.

13. Analizar la sombra del lector: ¿A quién se dirige el texto?, ¿qué presupone que el lector sabe o no sabe?, ¿qué datos expone (por qué el autor ha decidido que el lector no sabe y deben explicarse)?, ¿qué perfil de destinatario se esboza? Se realiza una lista de todos los rasgos que se puedan deducir. ¿Por qué se dirige a este tipo de lector y no a otro?

Si la lectura crítica es la más exigente y compleja que nos podamos imaginar, porque requiere un nivel de interpretación más elevado, así como habilidades y conocimientos previos para realizarla, como dice Cassany (2003, p. 120), creemos que Molano emite sus ideas para un lector ingenuo, fácilmente manipulable, poco informado, o para un lector comprometido políticamente con sus ideas, de tal manera que las lee sin cuestionar si los datos son confiables, las afirmaciones veraces, los argumentos sólidos y sustentados en la máxima de calidad, tal como lo confirman los comentarios de algunos foristas.

Ahora bien, en la medida en que la calidad de la educación colombiana avanza, habrá menos lectores manipulables y los llamados generadores de opinión, tal como se denominan ellos mismos, tendrán que utilizar verdaderos argumentos para convencer a los lectores y lograr generar corrientes de opinión favorables a sus intereses ideológicos y políticos.

14. Meditar las reacciones: Después de leerlo, ¿qué se hará con el texto?, ¿replicarlo o responderlo?, ¿al autor o a otra persona?, ¿cómo?, ¿por qué? Valorar cuál puede ser la reacción más apropiada según tus intereses.

Este ejercicio y su publicación son una manera de responder públicamente al autor. Igualmente, ante el análisis parcial realizado, se deja en manos de los lectores ampliar este y los demás puntos. ¿Cuántos estarán de acuerdo?, ¿Cuántos compartirán lo expresado por Molano o por los autores de este análisis crítico? En la investigación *La Argumentación Pragmadialéctica en el Programa de Derecho de la IUE*, en un ejercicio durante una clase llamada Comunicación Oral y Escrita, con estudiantes de la Institución Universitaria de Envigado, sobre la columna titulada *Metrallo*, la reacción de estos fue de rechazo, a veces con argumentos parecidos a los del autor, sin el menor respeto por las máximas de calidad, modo y pertinencia; sin embargo, una estudiante, de otra región del país, compartió las ideas del columnista.

En conclusión, después de aplicar 14 de las 22 técnicas propuestas por Daniel Cassany, podemos afirmar que la mayoría de las columnas de opinión publicadas en los medios de comunicación colombianos no presentan argumentos sino opiniones y respuestas emocionales a las ideas que no comparten, y un ejemplo claro de esta situación son las columnas de Molano referenciadas en este análisis.

Referencias

- Abad Faciolince, H. (2010). Por mi culpa. Recuperado de <http://www.cromos.com.co/opinion/articulo-mi-culpa>
- Abad Faciolince, H. *Quitapesares*. Recuperado de <http://blogs.elespectador.com/habad/>
- Bolívar, A. (2002). *La lectura del discurso político*. En: Parodi, G. (ed.). *Lingüística e interdisciplinariedad: desafíos del nuevo milenio*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, (pp. 309-333).
- Caracol (11 de febrero de 2010). Responsabilizan al gobierno por eventual ruptura de tregua entre bandas criminales en Medellín. *Caracol*. Recuperado de <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/responsabilizan-al-gobierno-por-eventual-ruptura-de-tregua-entre-bandas-criminales-en-medellin/20100211/nota/952098.aspx>
- Cárdenas, T. (9 de febrero de 2010). *Grupo de notables busca reducir la violencia en Medellín*. Recuperado de <http://www.fundacionabcdelaverdad.org/?p=18>
- Carlin, J. (11 de febrero de 2008). Cuando el periodista es el enemigo. *El País*. Recuperado de http://www.elpais.com/articulo/sociedad/periodista/enemigo/elpepusoc/20080211elpepusoc_1/Tes
- Carlin, J. (9 de diciembre de 2012). Diario de Colombia. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/07/actualidad/1354904447_672632.html
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, D. (2003). Aproximación a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. *Tarbiya*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, (32), 113-132.
- Corporación Arcoiris (22 de abril de 2012). La *guerra* mafiosa por el control de Medellín. Revista Sole. Recuperado de www.revistasole.com/2012/04/la-guerra-mafiosa-por-el-control-de.html
- De la Torre, C. (12 de julio de 2010). ¿Renace 'Metrallo'? *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/columna-213071-renace-metrallo>
- Dharmadeva (5 de diciembre de 2011). Del otro lado. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-315164-del-otro-lado>

Eco, U. (2010). *El cementerio de Praga*. Barcelona. Lumen.

El Colombiano (31 de julio de 2013). *Pactos criminales estériles*. Recuperado de

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/P/pactos_criminales_esteriles/pactos_criminales_esteriles.asp

Escobar, E. (30 de abril de 2008). Las ganas de jorobar. El Colombiano. Recuperado de http://www.elcolombiano.com.co/BancoConocimiento/L/las_ganas_de_jorobar/las_ganas_de_jorobar.asp?CodSeccion=53

El Espectador (8 de abril de 2009). Las bandas de Medellín. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo135143-bandas-de-medellin>.

El Tiempo (19 de septiembre de 2011). DEA rastrea pacto de bandas de narcos colombianos en Argentina. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/justicia/acuerdos-de-narcos-colombianos-en-argentina_10396488-4

El Tiempo (13 de marzo de 2013). Guerra de dos bandas golpea a Medellín. Recuperado de http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/guerra-de-la-oficina-y-los-urabenos-en-medellin_12695248-4

Ferreiro, E. (14 de abril de 2003). La escuela no forma buenos lectores. *La Nación*. Recuperado de www.Lanacion.com.ar.

García Alzola, E. (1995). *Lengua y literatura*. La Habana: Pueblo y Educación.

García Posada, J. J. (septiembre 12 de 2011). El provincianismo capitalino. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_provincianismo_capitalino/el_provincianismo_capitalino.asp

Grijelmo, A. (1 de junio de 2013). Palabras con prejuicios. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2013/05/22/opinion/1369249096_684774.html

Grupo Santillana. Alfredo Molano. *Punto de lectura*. Recuperado el 17 de agosto de 2013 de <http://www.santillana.com.co/puntodelectura/detalleAutor.php?autorID=560>

Londoño, F. (7 de agosto de 2013). Jugando muy duro. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/fernandolondoo/jugando-muy-duro-fernando-londoo-hoyoscolumnista-el-tiempo_12979519-4

Melo, J. O. (14 de agosto de 2013). ¿Raza antioqueña? *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/jorgeorlandomelo/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12992040.html

Molano, A. (23 de octubre de 2011). Esperanza. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-306935-esperanza>

Molano, A. (13 de febrero de 2010). Metrallo. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/columna187532-metrallo>.

Molano, A. (2 al 8 de octubre de 2005). De diseño. *El Espectador*. Bogotá, p. 16 A.

Nuevo Arco Iris (2 de febrero de 2010). En 60 barrios de Medellín, bandas criminales imponen especie de 'toque de queda'. *Nuevo Arco Iris*. Bogotá. Recuperado de <http://www.nuevoarcoiris.org.co/sac/?q=node/659>.

Patiño, D. F. (mayo 11 de 2008). Los columnistas. *El Espectador*. Bogotá, p. 60.

Porras Vallejo, J. L. (2000). *Hijos de la nieve*. Santafé de Bogotá: Planeta.

Quijano, F. (31 de julio de 2013). Pacto gaseoso, pero no debemos temerle a buscar soluciones. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/P/pactos_criminales_esteriles/pactos_criminales_esteriles.asp

Renkema, Jan. (1999). *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona: Paidós.

Ríos Hincapié, R. (2011). *Las columnas de opinión un campo de combate ideológico: análisis lingüístico de una muestra de la prensa nacional*. (Tesis de Maestría inédita). Medellín: Universidad de Antioquia.

Roca, J. M. (4 de agosto de 2013). Un vistazo al optimismo. En *Revista Semana*. El Oriente a seguir. Bogotá, pp. 18-19.

Rueda, M. I. (23 de septiembre de 2011). 'Juanes es muy bueno, pero muy inseguro': Fernán Martínez. *El Tiempo*. Recuperado

-
- de http://www.eltiempo.com/gente/juanes-es-muy-bueno-pero-muy-inseguro-fernand-martinez_10435105-4 .
- Siegler, K. (28 de septiembre de 2011). Plagio y propiedad intelectual. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-302487-plagio-y-propiedad-intelectual>
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología*. Barcelona, Gedisa.
- Van Eemeren, Franz, Grootendorst, Rob & Snoek Henkemans, Francisca (2006). *La argumentación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Vargas Llosa, M. (19 de mayo de 2013). Periodismo y creación: 'Plano americano'. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2013/05/16/opinion/1368714188_384998.html
- Villa, L. F. (4 de octubre de 2011). Sin embargo votamos por él. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/_/sin_embargo_votamos_por_el/_sin_embargo_votamos_por_el.asp?CodSeccion=197